

Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA
Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona.

ISSN: 1138-9788

Depósito Legal: B. 21.741-98

Vol. XX, núm. 549-2

30 de noviembre de 2016



Europeos bajo la crisis: cambios en sus patrones migratorios recientes en España

Jordi Bayona-i-Carrasco
Centre d'Estudis Demogràfics
Departament de Geografia
Universitat de Barcelona
jbayona@ced.uab.es

Fernando Gil-Alonso
Departament de Geografia
Universitat de Barcelona
fgil@ub.edu

Europeos bajo la crisis: cambios en sus patrones migratorios recientes en España (Resumen)

De los más de 5 millones de inmigrantes extranjeros que España recibió en los últimos años, el principal contingente lo componen los europeos, con más de 2,6 millones de residentes en 2011, de los cuales 1,2 millones pertenecen a antiguos países de la UE-15 y 1,4 millones al resto de países europeos. Este artículo analiza los cambios recientes en las dinámicas migratorias de los residentes extranjeros de nacionalidad europea en España, centrandó la atención en las consecuencias territoriales derivadas de la actual crisis económica. Se analizan tanto la composición de los stocks, como la evolución de los flujos migratorios externos e internos. Para ello se utiliza la información del Padrón Continuo de población y de las Estadísticas de Variaciones Residenciales, cubriendo la última década. Los resultados muestran un descenso considerable de las entradas migratorias a España desde 2008, al mismo tiempo que se observan variaciones significativas en sus pautas de movilidad interna, tanto en su intensidad como en las provincias emisoras y receptoras de los flujos, especialmente en aquellas provincias donde el sector de la construcción era importante y el impacto de la crisis ha sido mayor.

Palabras clave: Población extranjera; europeos; flujos migratorios internos; crisis económica; asentamiento.

Europeans under the economic crisis: recent migratory patterns changes in Spain (Abstract)

Europeans presently are the largest foreign population group. Around 2.6 million Europeans – 47% of 5.7 million foreigners registered in Spanish municipalities– are now (2011) living in Spain, 1.2 million of them are from the former EU-15 countries, and 1.4 million from other European countries (12 new member states and non-EU countries). This paper aims to study how Europeans' migration patterns have changed during the present economic recession. *Padrón continuo* (Spain's centralized local register) and *Estadística de Variaciones Residenciales* (residential mobility statistics) data are used. Results show that Europeans' entry flows to Spain have substantially decreased since 2008 and that their internal mobility has also fallen. Geographical patterns have also changed, as some of the provinces where the construction sector was particularly dynamic, like Mediterranean ones, have strongly been hit by the crisis, and therefore have gone from attracting to expelling migrants.

Key Words: Foreign population; Europeans; Internal migratory flows; Economic crisis; Settlement.

Durante la fase de fuerte crecimiento económico que España experimentó entre finales de los años noventa y hasta el año 2007, se crearon millones de puestos de trabajo, con tasas de crecimiento anual del empleo en torno al 4% hasta el tercer trimestre de 2007 (figura 1). Estos nuevos empleos, surgidos principalmente en los sectores de la construcción y los servicios, atrajeron millones de inmigrantes extranjeros, en particular desde inicios del siglo XXI. De esta forma, el número de ocupados de nacionalidad extranjera en España, que sumaban menos de medio millón en el año 2000, alcanzó un máximo de casi 3 millones en el año 2008 (figura 2, izquierda). Las entradas anuales de extranjeros desde el exterior aumentaron, paralelamente, desde unas 300 mil en 2000 hasta más de 900 mil en 2007 (figura 2, derecha).

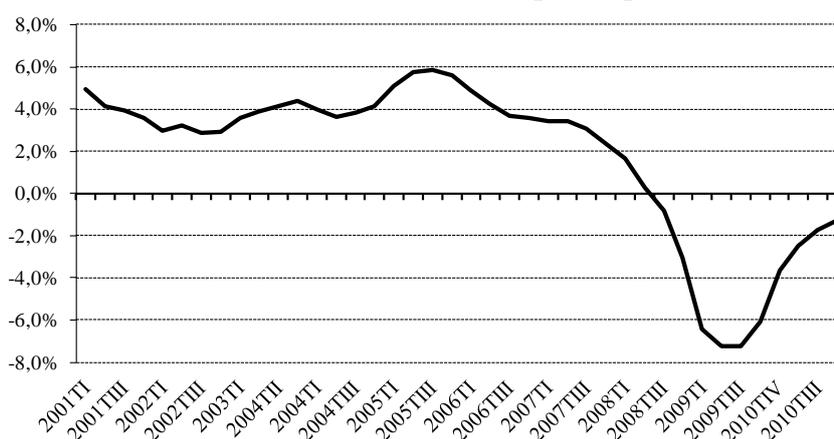
Cuando la Gran Recesión, crisis económica global iniciada en 2007, se hace evidente en España a mediados de 2008, dando como resultado el estallido de la burbuja inmobiliaria, el número de personas ocupadas pasa a tener rápidamente tasas de crecimiento negativo (figura 1). Como resultado, el número de extranjeros con un empleo decrece en medio millón en sólo dos años (figura 2, izquierda), justo por encima de los 2,5 millones de ocupados, mientras que el número de extranjeros desempleados pasa de unos 400 mil en 2007 a 1,2 millones a finales de 2010. La caída de la demanda de empleo hace que, desde 2008, se reduzca rápidamente la llegada de ciudadanos extranjeros (figura 2, derecha), y más tarde incluso aumenten sus salidas como emigrantes¹.

Tomando el inicio de la crisis como punto de inflexión, este artículo analiza, en primer lugar, los cambios recientes en los stocks de ciudadanos europeos residentes en España, así como la evolución de sus flujos migratorios exteriores. En segundo lugar se analizan los cambios en los patrones espaciales de las migraciones internas provocados por la

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de I+D+I “Desigualdad social, polarización territorial y formación de espacios vulnerables en las grandes áreas metropolitanas españolas” (CSO2015-65219-C2-1-R), dirigido por la Dra. Isabel Pujadas y el Dr. Fernando Gil, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad a través del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016 (MINECO/FEDER, UE). Los autores pertenecen al grupo de investigación *Territori, Població i Ciutadania* (Ref. 2014SGR380), reconocido por la Generalitat de Catalunya.

recesión económica. La investigación pretende responder a preguntas como: una vez que se asientan en España, ¿son los europeos más móviles que los ciudadanos españoles o que los extranjeros no europeos? ¿Qué patrones de migración interprovincial siguen? ¿Existen diferencias de comportamiento migratorio entre las diferentes nacionalidades? ¿Cómo ha afectado la crisis a los flujos migratorios internos y externos? ¿Qué provincias anteriormente inmigratorias se han transformado en emigratorias, y viceversa? Todos estos análisis se han focalizado en las principales nacionalidades europeas presentes en España, así como en dos grupos de nacionalidades cuyos migrantes presentan características socio-demográficas diferenciadas: los ciudadanos de la antigua Unión Europea de los 15 (UE-15) y los del “Resto de Europa”, grupo compuesto por los europeos procedentes de los 13 nuevos Estados miembros –incluida Croacia– y los de los países extracomunitarios.

Figura 1
Tasas interanuales de crecimiento del empleo, España 2001-2010



Fuente: EPA (elaboración propia a partir de las series retrospectivas calculadas con matriz de paso revisada CNO1194-CNO2011), datos trimestrales de empleo comparados con un año antes.

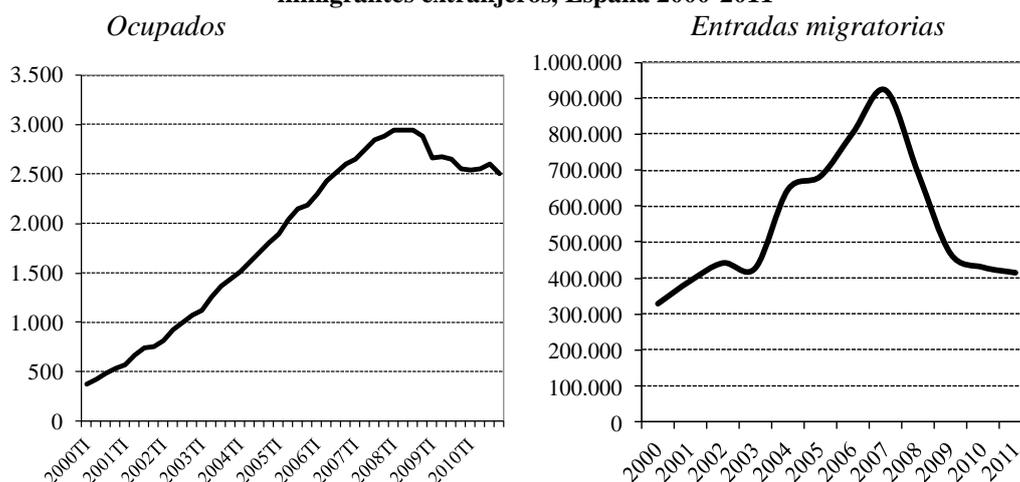
Las fuentes estadísticas disponibles, básicamente el *Padrón Continuo* de población (stocks) y la *Estadística de Variaciones Residenciales* (flujos), muestran que, de los más de 5 millones de inmigrantes extranjeros que España ha recibido en los últimos 15 años, el principal contingente lo componen los ciudadanos que tienen nacionalidad de un país europeo, que suman más de 2,6 millones de residentes en el año 2011, de los cuales 1,2 millones son nacionales de los antiguos países de la UE-15 y 1,4 millones del resto de Europa.

Esta población muestra unas características demográficas muy diferentes en función de su origen geográfico. Por ejemplo, los ciudadanos de la antigua UE-15 tienen una estructura por edades mucho más envejecida que los inmigrantes de los 13 nuevos Estados miembros o de la mayoría de países europeos no comunitarios. Los primeros son básicamente personas que se han establecido en España por razones residenciales², así como trabajadores altamente cualificados o estudiantes en las grandes ciudades, mientras que las razones laborales predominan entre los “otros europeos”, principalmente adultos jóvenes (en gran parte de nacionalidad rumana) que suelen

² Muchos de ellos jubilados, ver Rodríguez *et al.*, (2004)

ocupar puestos de trabajo de menor cualificación³. En función de las diferentes características socio-demográficas de ambos grupos, suponemos que también las consecuencias de la recesión económica habrán sido distintas para cada uno de ellos. Nuestra hipótesis de partida es que los flujos de llegada y las pautas de migración interna de los “otros europeos” se han visto más afectados por la crisis. Esta hipótesis la basamos en el hecho de que las migraciones de los primeros corresponden en su gran mayoría a migraciones laborales que son más sensibles a las variaciones del mercado de trabajo que, por ejemplo, las migraciones residenciales de jubilados, más numerosas entre los ciudadanos de la UE-15. Una segunda hipótesis sería que aquellas provincias que recibían más migrantes europeos –especialmente de fuera de la UE-15– antes de la crisis, serían también las más afectadas por ésta (sobre todo aquellas con un fuerte peso del sector de la construcción), pasando a tener un saldo migratorio negativo.

Figura 2
Ocupados de nacionalidad extranjera (en miles), España 2000-2010, y entradas anuales de inmigrantes extranjeros, España 2000-2011



Fuente: EPA (elaboración propia a partir de las series retrospectivas calculadas con matriz de paso revisada CNO1194-CNO2011) y Estadística de Variaciones Residenciales, con datos del INE.

Este trabajo se estructura en varias partes. En primer lugar, el estado de la cuestión repasa las investigaciones recientes sobre los migrantes europeos que residen en España y su movilidad interna, así como los esfuerzos que se han hecho, a nivel internacional, para estimar el impacto de la crisis sobre los flujos migratorios internacionales. Las fuentes estadísticas utilizadas se explican en la sección siguiente y, a continuación, se presentan los resultados de la investigación, centrados en el análisis de las pautas de movilidad interna de los europeos residentes en España y las consecuencias que la crisis ha tenido en ellas. Las conclusiones finales presentan y discuten los hallazgos más relevantes.

³ Ver Viruela, 2006

Estado de la cuestión: Inmigración, movilidad interna y crisis económica

Los efectos de la crisis económica sobre las migraciones internacionales

Diferentes autores, tanto españoles⁴ como extranjeros⁵, han centrado sus investigaciones en las consecuencias de la profunda crisis económica global iniciada en 2008 sobre los flujos migratorios. Castles⁶ fue el primero en advertir que las migraciones por motivos laborales habían experimentado una sensible caída a escala internacional, sin llegar a paralizarse, mientras que otras formas de migración (reagrupación familiar, jubilación, ejecutivos, demandas de asilo) habían sido mucho menos afectadas, al menos durante los años iniciales de la crisis. Ello tuvo como consecuencia un frenazo en el crecimiento de los stocks de migrantes en los países de destino. Sin embargo, se observó que estos stocks habían disminuido poco o nada, al menos en los primeros años de recesión. En efecto, tanto en los Estados Unidos como en Europa parecía haber pocos indicios de retorno de inmigrantes⁷, ya por el temor de no poder regresar en el futuro debido a los fuertes controles migratorios, o por las escasas perspectivas de trabajo que ofrecían muchos de los países de origen, también afectados por la crisis. En otras palabras, los flujos de retorno, parecían estar más relacionados con la situación de desarrollo económico, político y social de los países de origen, y con las posibilidades de circulación, que con las circunstancias económicas de los países receptores⁸. De todas formas, Martín⁹ sostiene que si la recesión fuera de larga duración, no sólo muchos migrantes acabarían volviendo, sino que el flujo de llegada se reduciría significativamente porque los que permanecen recomendarían a los potenciales migrantes que, ante la falta de trabajo, no se movieran de su país. La evolución reciente, al menos en España, parece darle la razón.

De todas formas, los retornos de migrantes extranjeros no han sido tan masivos como podría esperarse ¿Por qué? La emergencia de un ‘nuevo modelo inmigratorio’¹⁰ en aquellos países que, como España, tienen un mercado de trabajo muy dualizado (con sectores de alta productividad y otros de baja productividad) podría ser una de las razones, pues el mercado secundario genera puestos de trabajo con salarios más bajos y condiciones más inestables que, en la fase económica expansiva, atraen especialmente inmigrantes extranjeros que cubren aquellos empleos que los autóctonos ya no quieren realizar¹¹, mientras que, en la fase recesiva, se acentúa la precarización y los requerimientos de flexibilidad en el mercado laboral a los que, al menos inicialmente, los trabajadores inmigrantes pueden responder mejor que los nacionales¹².

⁴ Entre los que destacamos a Arango y González, 2009; Domingo y Recaño, 2010; Aja *et al.*, 2010; Gil-Alonso *et al.*, 2012; o Sabater *et al.*, 2012.

⁵ Castles, 2009; Martín, 2009; Awad, 2009.

⁶ Castles, 2009.

⁷ Castles, 2009 y 2011; Castles y Miller, 2010.

⁸ Papademetriou y Terrazas, 2009.

⁹ Martín, 2009.

¹⁰ King *et al.*, 1997; Ghosh, 2009; Dobson *et al.*, 2009; Fielding, 2010; Castles, 2011.

¹¹ Abella y Ducanes, 2009.

¹² Awad, 2009; Fix *et al.*, 2009.

Castles¹³, por estas razones y apoyado en los precedentes históricos¹⁴, considera que los efectos de la actual crisis económica sobre las migraciones podrían ser diferentes a los esperados, en el sentido de que no implicarían una salida masiva de migrantes extranjeros. Los efectos de las crisis económicas son, en cualquier caso, complejos y difíciles de predecir. Además, los migrantes no son unos meros actores económicos que se mueven siempre en busca de la maximización de sus ingresos; son personas que echan raíces y que crean relaciones en los nuevos países. Durante las recesiones, las razones para migrar en busca de trabajo pueden ser incluso más apremiantes que antes. Por otro lado, aunque se trata de una recesión global, sus consecuencias varían mucho en cada país de origen y de destino e incluso en el interior de éstos, entre las diferentes regiones, dependiendo de los diferentes sectores de actividad en los que trabajan los inmigrantes y de las características sociodemográficas (sexo, edad, nacionalidad, nivel de educación...) de éstos. En otras palabras, y aplicando esta reflexión global al caso concreto español, la crisis parece haber afectado más a una zonas –aquéllas en las que la burbuja inmobiliaria tuvo más impacto y que, en consecuencia, recibieron mayores contingentes extranjeros– que a otras, lo que puede haber generado flujos migratorios internos entre dichas zonas. Al mismo, podemos presuponer que aquellos grupos de nacionalidades que migraron a España por razones laborales y que encontraron empleo de manera significativa en la construcción, pueden a su vez haber sido más afectados por la recesión económica que otros grupos nacionales que se establecieron en nuestro país principalmente por motivos residenciales. De ahí la importancia, para analizar el impacto que la actual crisis en los europeos residentes en España, de estudiar las diferencias de los flujos migratorios internos en función de su nacionalidad y de sus características sociodemográficas asociadas.

Los stocks de población europea en España

A pesar de que durante estos últimos años los colectivos extranjeros extracomunitarios hayan copado la mayor atención de los trabajos sobre inmigración extranjera en España, existe una significativa literatura científica que centra su atención en los europeos, no en vano se trata del principal colectivo inmigrante, mantiene una larga tradición en algunas zonas y con una fuerte repercusión en algunos territorios. En un primer momento la atención se focalizó en los jubilados europeos comunitarios, llegados en busca de un clima favorable y un menor coste de la vida. Entre ellos, quienes más atención han recibido son los que han fijado su residencia en el litoral mediterráneo¹⁵, presencia relacionada con el fuerte atractivo turístico de estas mismas áreas –situación similar a la que existente en otros países mediterráneos o incluso en Estados Unidos o Australia– y que ha tenido un importante impacto sobre los servicios sociales y sanitarios. Son varios los estudios sobre la Costa del Sol¹⁶, las Islas Baleares¹⁷ o las Islas Canarias que

¹³ Castles, 2009 y 2011.

¹⁴ Castles (2009) menciona el ejemplo de la crisis financiera asiática de los años 1997-99. Algunos gobiernos promulgaron políticas de preferencia de los trabajadores nacionales y buscaron expulsar a los migrantes, particularmente los indocumentados. Sin embargo, las patronales rápidamente descubrieron que los nativos no querían realizar ciertos “trabajos de inmigrantes”, incluso en época de recesión, y pidieron anular dichas políticas. La interrupción del crecimiento económico asiático fue sin embargo de corta duración y en 1999 la migración internacional empezó a crecer de nuevo, alcanzando nuevas cotas en años posteriores.

¹⁵ King *et al.*, 2000; Rodríguez y Warnes, 2002; Gustafson, 2009.

¹⁶ Rodríguez *et al.*, 2004.

¹⁷ Salvà, 2003.

afrontan esta presencia singular, que se remonta, en sus inicios, a la década de 1960 y se afianza durante la de 1980¹⁸.

Más recientemente, la creciente presencia –y extendida distribución territorial– de rumanos (primera nacionalidad en número de efectivos en España), búlgaros y otras nacionalidades extracomunitarias ha dado lugar a una paulatina atención sobre estos colectivos, destacando los trabajos sobre los rumanos¹⁹, búlgaros²⁰, polacos²¹ o ucranianos²². En general, los resultados muestran unos perfiles demográficos con similar peso de hombres y mujeres y una inserción laboral caracterizada por la sobrecualificación, ocupados principalmente en puestos de trabajo de baja cualificación del sector servicios (hostelería, comercio, cuidados, servicio doméstico) entre las mujeres, y la agricultura, el transporte, la industria y, hasta el estallido de la crisis, la construcción entre los hombres.

Las migraciones internas de la población europea en España

En general, los trabajos que estudian la migración interna de los extranjeros constatan la existencia de unas tasas de movilidad más elevadas entre éstos que entre el conjunto de la población, situación que se justifica por su reciente llegada al país de acogida²³, lo que se relaciona con una menor estabilidad laboral y, al mismo tiempo, residencial, o por sus características sociodemográficas²⁴. Si nos centramos en el caso concreto de España, existen diferentes trabajos que analizan las pautas internas de migración de la población de nacionalidad extranjera o de alguno de los colectivos que la conforman. Los primeros de ellos destacaban el crecimiento y la creciente importancia del fenómeno²⁵, que no experimenta cierta disminución hasta el último cambio de ciclo económico. Según Reher y Silvestre²⁶, uno de cada tres extranjeros presentes en España habría realizado un cambio de municipio, con datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes. Como consecuencia, los extranjeros pasan de representar de poco más del 10% de todas las migraciones internas registradas en España durante el año 2001 a superar recientemente valores del 30%. Esta proporción, sin ninguna duda, se sitúa muy por encima de la representación de los extranjeros sobre el conjunto de la población (el 12,2% de los empadronados en España en 2010), con un impacto en las migraciones internas de tal magnitud que incluso algunos autores afirman la existencia de una importante modificación del sistema migratorio interno preexistente²⁷.

En algunas zonas particulares, en especial las grandes áreas metropolitanas, sea el caso de Barcelona²⁸ o de Madrid²⁹, este peso en la movilidad interna sería proporcionalmente

¹⁸ Solé y Lurbe, 2006.

¹⁹ Viruela, 2006 y 2010; Marcu y Gómez, 2010; Domingo *et al.*, 2008.

²⁰ Domingo *et al.*, 2008.

²¹ Stanek, 2011.

²² Hosnedlová y Stanek, 2010.

²³ Bélanger, 1993; Newbold, 1996; Rogers y Henning, 1999; Zorlu y Latten, 2009.

²⁴ Recaño y De Miguel, 2012.

²⁵ Recaño, 2002; Recaño y Domingo, 2006

²⁶ Reher y Silvestre, 2011.

²⁷ Recaño, 2009.

²⁸ Bayona y López-Gay, 2011; Bayona y Gil-Alonso, 2012.

²⁹ Pozo y García, 2009, Bayona *et al.*, 2013.

mayor, debido a la participación de los extranjeros en los procesos de desconcentración pre-existentes desde los centros metropolitanos hacia sus periferias.

Menor atención se ha prestado al impacto de la crisis sobre dichas migraciones internas, aunque ya Courgeau³⁰ señaló que las recesiones económicas suelen ir acompañadas por una reducción de la movilidad interna. En el caso español, Recaño y Cabré³¹ demostraron que las crisis anteriores habían provocado una disminución general de la intensidad de los flujos interregionales –que afectaba más a los jóvenes en edad activa que a los trabajadores mayores o a los migrantes de retorno– pero, al mismo tiempo, se observaban diferentes comportamientos de los mercados laborales de las Comunidades Autónomas en función del ciclo económico, de manera que regiones tradicionalmente expulsoras pasaban a atraer migrantes y viceversa. Pero esta reducción de la movilidad interna ¿afecta a todos los grupos nacionales por igual? Poco se sabe sobre las consecuencias sobre la movilidad de los extranjeros en general, y sobre la de los europeos en particular. Los pocos trabajos existentes son anteriores al inicio de la crisis económica o no disponían aún de datos que permitían analizar su impacto³². Creemos que ello justifica el interés de este trabajo, realizado a partir del uso intensivo de dos fuentes: el Padrón Continuo y la Estadística de Variaciones Residenciales.

Fuentes estadísticas utilizadas

El *Padrón Continuo* de población es la estadística publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) que resulta de recoger, chequear y depurar los datos de stocks de población registrados en los padrones municipales. Se actualiza oficialmente cada 1 de enero, dando, desde el año 1998, la cifra oficial de población de cada municipio español y, en consecuencia, la del conjunto del país. Además su explotación estadística proporciona información sobre la nacionalidad, país de nacimiento y características socio-demográficas básicas (sexo y edad) de la población empadronada. Dado que, de acuerdo con la Ley de Bases de Régimen Local, todas las personas residentes en un municipio español tienen el derecho y el deber de empadronarse –y habitualmente lo hacen incluso los residentes irregulares, puesto que este acto les permitía acceder al sistema sanitario y educativo público– se considera que sus cifras, sin ser exactas, proporcionan una buena aproximación al número de extranjeros realmente residentes.

Por su parte, la *Estadística de Variaciones Residenciales* recoge los flujos entre municipios españoles o entre uno de ellos y el exterior. La elabora anualmente el INE gracias a la explotación de las altas y bajas de los padrones municipales producidas por cambios de residencia (inmigración y emigración) y se considera de buena calidad en lo que concierne a las migraciones entre municipios españoles. Más dudas generan las cifras obtenidas de las migraciones procedentes del extranjero y, sobre todo, las que intentan recoger los flujos de salida hacia otros países, pues muchos emigrantes no se dan de baja del municipio de partida. En este trabajo se estudian las migraciones interiores producidas en España, diferenciando, cuando ha sido necesario, entre migraciones producidas dentro de una misma provincia (intraprovinciales) o entre diferentes provincias (interprovinciales).

³⁰ Courgeau, 1985.

³¹ Recaño y Cabré, 2003.

³² Marcu y Gómez, 2010; Viruela, 2010.

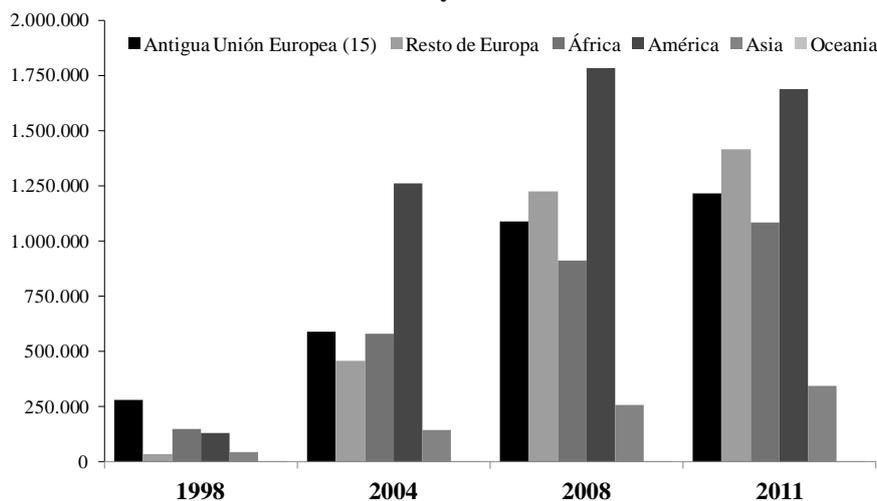
La evolución reciente de los stocks de residentes europeos en España

La población de nacionalidades europeas según el Padrón y el Censo de 2011

Durante el ciclo económico expansivo, España recibió más de 5 millones de inmigrantes extranjeros, lo que la situó rápidamente como uno de los países europeos con un mayor stock de residentes extranjeros. Entre ellos, y a pesar de su menor visibilidad en los estudios sobre inmigración internacional, el principal contingente lo componen los ciudadanos europeos, que, según el Padrón a 1 de enero de 2011, suman más de 2,6 millones de residentes –excluyendo, obviamente, la población española–, de los cuales 1,2 millones son nacionales de los antiguos países de la UE-15 y 1,4 millones del resto de países europeos (figura 3). Rumanía destaca como principal nacionalidad, con más de 860 mil residentes, por 391 mil británicos y 196 mil alemanes (cuadro 1).

Respecto al Padrón Continuo, los resultados del Censo de 2011 disminuyen la cifra total de población extranjera presente en España en medio millón de individuos, de los que unos 325 mil de ellos son de nacionalidades europeas (cuadro 2). Este descenso se produce de forma más acusada entre aquellas nacionalidades comunitarias que, como británicos y alemanes, tienen una población más envejecida, lo que se puede interpretar en el sentido de que muchos jubilados europeos empadronados en España ya no residirían en el país debido a un posible fallecimiento o, más probablemente, a que retornaron a sus países de origen cuando su salud se deterioró o ya no podían valerse por sí mismos³³.

Figura 3
Stocks de ciudadanos extranjeros según su grupo continental de nacionalidad. España, 1998, 2004, 2008 y 2011



Fuente: Padrón Continuo (INE).

³³ Ello no contradice que, según el Censo de 2011, haya continuado aumentando el envejecimiento en aquellos grupos que ya lo estaban con anterioridad, como es el caso de los británicos.

Cuadro 1
Ciudadanos europeos en España según el Padrón Continuo a 1 de enero de 2011: cifras y principales características demográficas

	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>	<u>% Mujeres</u>	<u>% 65 y más</u>
EUROPEOS	1.362.060	1.269.218	2.631.278	48,2	10,5
Unión Europea (27)	1.258.229	1.137.129	2.395.358	47,5	10,7
Reino Unido	197.952	193.242	391.194	49,4	27,9
Alemania	98.066	97.921	195.987	50,0	29,6
Italia	109.221	78.772	187.993	41,9	7,2
Portugal	87.956	52.868	140.824	37,5	4,6
Francia	61.497	61.006	122.503	49,8	13,3
Otros	89.169	86.982	176.151	49,4	24,4
Antigua Unión Europea (15)	643.861	570.791	1.214.652	47,0	20,3
Rumanía	451.098	414.609	865.707	47,9	0,8
Bulgaria	92.305	80.621	172.926	46,6	1,5
Polonia	44.046	41.910	85.956	48,8	1,1
Otros	26.919	29.198	56.117	52,0	1,2
Nuevos Unión Europea	614.368	566.338	1.180.706	48,0	0,9
Europeos no UE	103.831	132.089	235.920	56,0	7,7
Ucrania	38.642	47.674	86.316	55,2	1,1
Rusia	16.663	36.503	53.166	68,7	2,6
Noruega	9.874	9.747	19.621	49,7	37,5
Suiza	8.872	9.478	18.350	51,7	39,9
Otros países	29.780	28.687	58.467	49,1	2,1
ÁFRICA	681.785	403.008	1.084.793	37,2	1,1
AMÉRICA	747.395	941.263	1.688.658	55,7	2,1
ASIA	205.771	137.960	343.731	40,1	1,5
OCEANIA	1.333	1.150	2.483	46,3	7,4
Apátridas	363	181	544	33,3	3,3
Total	2.998.707	2.752.780	5.751.487	47,9	5,7

Fuente: Padrón Continuo (INE), 2011.

La nota metodológica que acompaña a los resultados del Censo de 2011 (<http://www.ine.es/prensa/np756.pdf>) explica cómo se han depurado las cifras padronales, utilizadas como base para la realización del Censo, depuración que ha afectado especialmente a determinadas nacionalidades. Así, los ciudadanos alemanes y británicos ven reducidos sus efectivos en el Censo en un 22% y un 20% respectivamente, en comparación a los recogidos en el Padrón. Similares descensos experimentan otras nacionalidades con importante presencia de jubilados: 18% en el caso de los franceses, 20% en el de los noruegos, 21% en los suizos e incluso un 23% entre los nacionales de otros países europeos que no son miembros de la UE (cuadro 2).

En general, la depuración ha afectado más a los ciudadanos comunitarios (y dentro de estos, más a los de la antigua UE-15) que a los de los países extracomunitarios o de fuera de Europa, pues estos ya llevaban varios años depurándose a través de las bajas por caducidad³⁴. Existe alguna excepción, como los rusos, más numerosos en el Censo que en el Padrón (lo mismo pasa para el conjunto de los asiáticos), aunque los stocks de ambas fuentes muestran bastante coherencia.

³⁴ La baja por caducidad es el proceso mediante el cual los extranjeros no comunitarios sin permiso de residencia de larga duración (permanente) que no renuevan su inscripción padronal cada dos años, son dados de baja del padrón.

Cuadro 2
Ciudadanos europeos en España según el Padrón Continuo (1 de enero de 2011) y el Censo
(noviembre de 2011): cifras y diferencias absolutas

	<u>Total</u>	<u>Censo</u>	<u>dif. Absol.</u>	<u>dif. %</u>
EUROPEOS	2.631.278	2.305.818	-325.460	-12,4
Unión Europea (27)	2.395.358	2.084.914	-310.444	-13,0
Reino Unido	391.194	312.098	-79.096	-20,2
Alemania	195.987	153.245	-42.742	-21,8
Italia	187.993	177.520	-10.473	-5,6
Portugal	140.824	121.741	-19.083	-13,6
Francia	122.503	100.799	-21.704	-17,7
Otros	176.151	144.353	-31.798	-18,1
Antigua Unión Europea (15)	1.214.652	1.009.756	-204.896	-16,9
Rumanía	865.707	798.104	-67.603	-7,8
Bulgaria	172.926	150.877	-22.049	-12,8
Polonia	85.956	75.484	-10.472	-12,2
Otros	56.117	50.693	-5.424	-9,7
Nuevos Unión Europea	1.180.706	1.075.158	-105.548	-8,9
Europeos no UE	235.920	220.904	-15.016	-6,4
Ucrania	86.316	84.136	-2.180	-2,5
Rusia	53.166	54.542	1.376	2,6
Noruega	19.621	15734	-3.887	-19,8
Suiza	18.350	14.536	-3.814	-20,8
Otros países	58.467	51.956	-6.511	-11,1
ÁFRICA	1.084.793	1.063.195	-21.598	-2,0
AMÉRICA	1.688.658	1.532.229	-156.429	-9,3
ASIA	343.731	348.283	4.552	1,3
OCEANIA	2.483	2.446	-37	-1,5
Apátridas	544	501	-43	-7,9
Total	5.751.487	5.252.473	-499.014	-8,7

Fuente: Padrón Continuo (INE), 2011, y Censo de población de 2011, con datos del INE.

A pesar de ello, se siguen utilizando en este trabajo las cifras del Padrón, ya que la EVR –fuente estadística usada para estimar la migración interna– es una estadística relacionada directamente con éste. De todas formas, la lectura de los resultados debe realizarse con cierta precaución, pues las tasas reales podrían situarse por encima de las aquí calculadas en el caso de que la población europea residente utilizada como denominador de las tasas esté sobreestimada.

Características demográficas de los europeos en España

El *Padrón Continuo* de población es la estadística que proporciona las características demográficas de dicha población, que son muy diversas en función de su origen geográfico. Por ejemplo, la ciudadanos de la antigua UE-15 tienen una estructura de edad mucho más envejecida que los inmigrantes de los 12 nuevos Estados miembros o de los países europeos no comunitarios (cuadro 1). Los primeros son básicamente

personas que se han establecido en España por razones residenciales (muchos de ellos son jubilados), así como trabajadores altamente cualificados³⁵, mientras que las razones laborales predominan entre los “otros europeos”, principalmente adultos jóvenes entre 20-39 años que suelen ocupar puestos de trabajo poco cualificados. Entre los alemanes, por ejemplo, un 29,6% son mayores de 65 años, porcentaje que superan noruegos y suizos. En cambio, estos valores se encuentran por debajo del 2% entre rumanos, búlgaros y ucranianos. En cuanto al perfil por sexo, la mayoría de nacionalidades encuentran un equilibrio entre hombres y mujeres –a diferencia de los grupos africanos y asiáticos, principalmente masculinos, y de los (latino)americanos, con mayor peso femenino–, aunque existe una mayor presencia de mujeres entre las poblaciones rusas y ucranianas y de hombres entre los portugueses e italianos (cuadro 1).

El cuadro 3 muestra que su mayor representatividad con relación a la población total se produce en los municipios intermedios (10.000-100.000 habitantes), donde representan alrededor del 7% de la población, aunque también son importantes en las grandes ciudades de Barcelona y Madrid, (no en el resto de ciudades de gran tamaño). Respecto a otros grupos de extranjeros, sin embargo, es en los municipios más pequeños donde alcanzan una mayor representatividad, siendo alrededor de 7 de cada 10 extranjeros empadronados, lo que significa un fuerte –aunque espacialmente irregular– impacto sobre una evolución demográfica marcada por una despoblación secular³⁶. Una de las características de la población estudiada es su amplia distribución territorial, encontrándose presentes en el 85,5% de los municipios españoles en 2011.

Cuadro 3
Ciudadanos europeos en España según el tamaño del municipio de residencia, 2011

	Total	Extranjeros	Europeos	UE(27)	R. Europa	% europeos respecto	
						Población	Extranjeros
Más de 1 millón	4.880.486	833.079	250.269	220.661	29.608	5,1	30,0
Entre 500 mil y 1 millón	2.743.809	282.781	103.544	90.289	13.255	3,8	36,6
Entre 300 y 500 mil	2.559.989	280.664	98.375	85.478	12.897	3,8	35,1
Entre 200 y 300 mil	3.710.254	398.024	119.943	105.413	14.530	3,2	30,1
Entre 100 y 200 mil	4.916.704	625.829	257.484	224.430	33.054	5,2	41,1
Entre 50 y 100 mil	5.857.700	835.640	422.070	389.107	32.963	7,2	50,5
De 20 a 50 mil	7.499.173	1.028.779	524.778	476.263	48.515	7,0	51,0
De 10 a 20 mil	5.119.308	580.993	314.599	291.209	23.390	6,1	54,1
De 5 a 10 mil	3.924.878	384.726	217.136	202.952	14.184	5,5	56,4
De 2 a 5 mil	3.156.344	290.070	180.517	172.452	8.065	5,7	62,2
De mil a 2 mil	1.327.618	108.267	71.657	68.781	2.876	5,4	66,2
Menos de mil	1.494.230	102.635	70.906	68.323	2.583	4,7	69,1
ESPAÑA	47.190.493	5.751.487	2.631.278	2.395.358	235.920	5,6	45,7

Fuente: Padrón Continuo (INE), 2011.

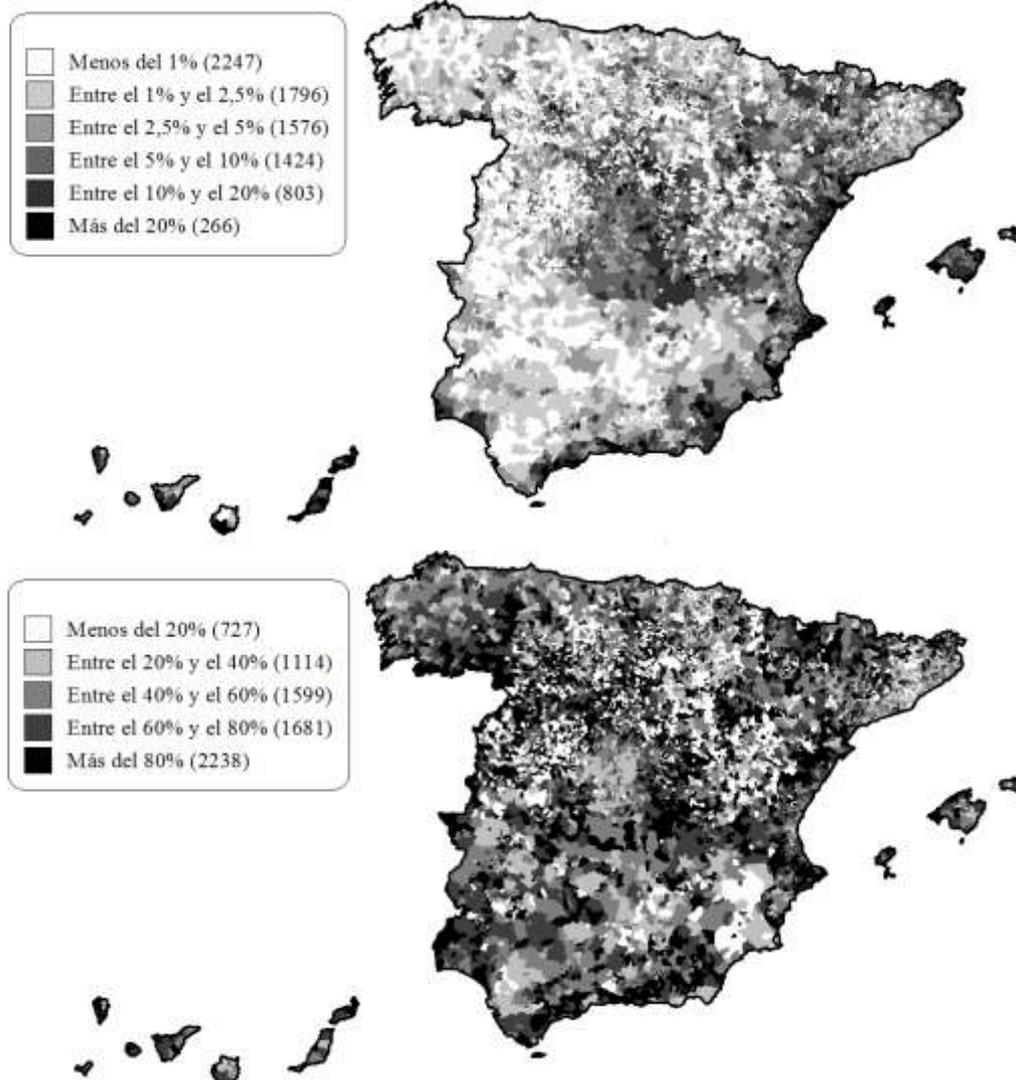
Hay una presencia significativa de europeos en municipios costeros y turísticos, especialmente del Mediterráneo peninsular y de los archipiélagos, distribución compartida por la mayoría de europeos de la antigua UE-15. También se encuentran

³⁵ Los portugueses e italianos (muchos de estos últimos en realidad argentinos con doble nacionalidad) son la excepción, pues sus características socio-demográficas son más similares a las de los “otros europeos”.

³⁶ Bayona y Gil-Alonso (2013).

muy presentes en el centro de España, alrededor de Madrid y provincias colindantes. En cambio, en la mayoría de municipios interiores y del norte del país su presencia es poco destacada (figura 4 superior). A pesar de ello, en muchos pequeños municipios de las dos Castillas, Aragón, Extremadura y parte de Andalucía constituyen la mayoría de extranjeros presentes (figura 4 inferior). Esta presencia es, muchas veces, producto de una migración interna³⁷.

Figura 4
Peso de los europeos sobre la población total (mapa superior) y sobre la población extranjera (mapa inferior), 2011



Fuente: Padrón Continuo (INE), 2011.

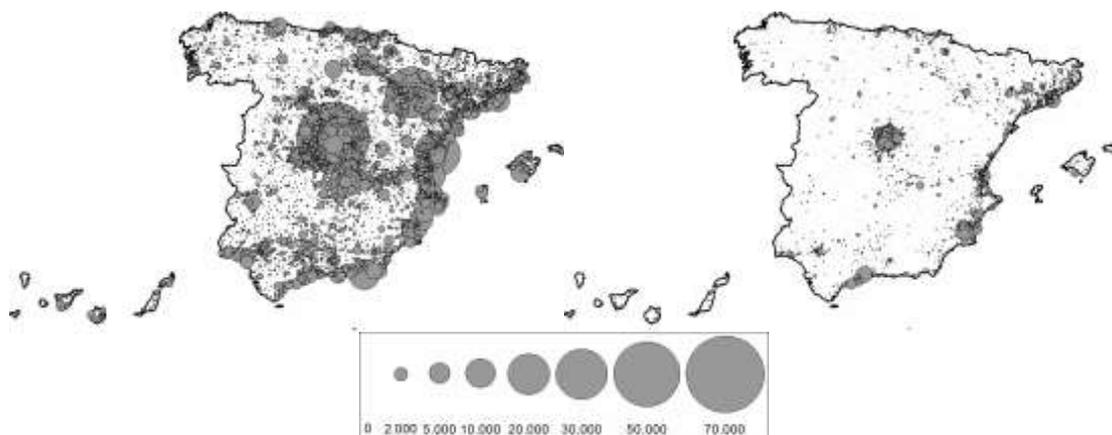
En la figura 5 se ha representado la distribución municipal de las ocho nacionalidades europeas con mayor número de efectivos, donde se observan pautas específicas. Por ejemplo, la gran dispersión en el territorio de los rumanos (a pesar de la concentración en la Comunidad de Madrid, con un 25,3% del total, aunque también con una destacada presencia en Castilla-La Mancha, Valencia y Aragón; ver Viruela, 2010), la

³⁷ Reher y Silvestre, 2011.

sobrerrepresentación de los búlgaros en Madrid (19%), Castilla-León (17,4%) y Valencia (13,4%), o la mayor presencia en las respectivas zonas fronterizas de portugueses (un 15,6% en Galicia) o franceses (un 27,5% en Cataluña). Los alemanes destacan por su concentración en Canarias (22,7%), Alicante (18,7%) e Islas Baleares (18,5%); y los británicos por una elevada concentración en Alicante (33,5%) y Málaga (18,6%).

Figura 5
Distribución municipal de las principales nacionalidades europeas, 2011



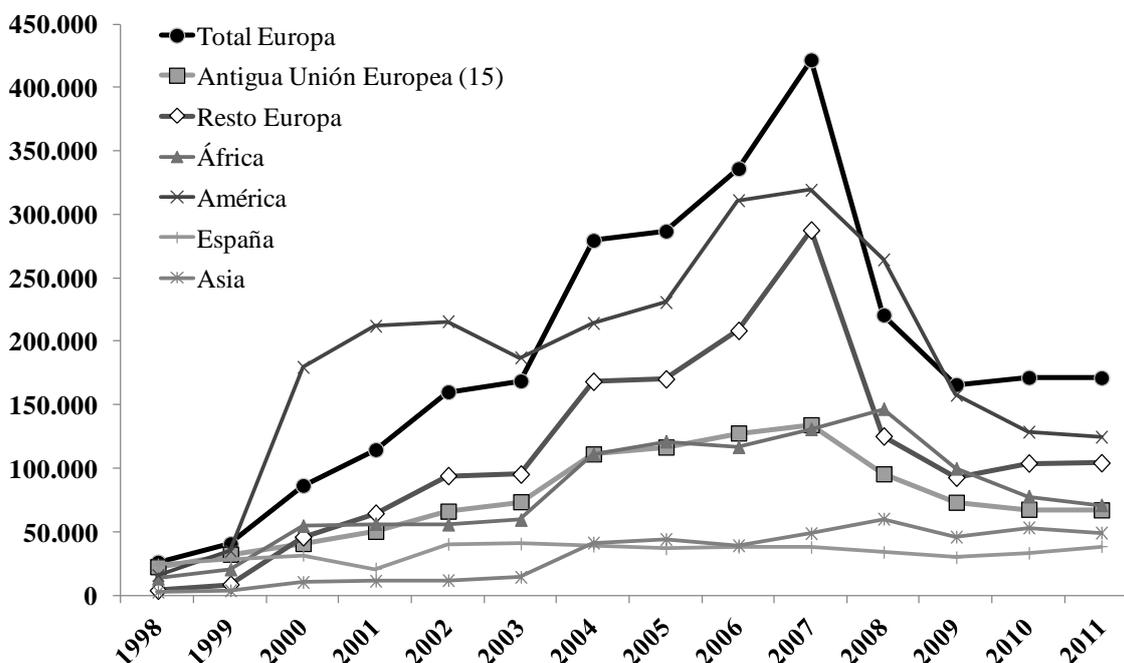


Fuente: Padrón Continuo (INE), 2011.

Inmigración de europeos en un contexto de flujos internacionales cambiantes

El progresivo incremento de los stocks de extranjeros en España durante la primera década del siglo XXI es el resultado de una continua llegada de inmigrantes que alcanzó su máximo en 2007, cuando casi un millón de ellos se estableció en nuestro país. Poco después estalló la crisis económica y dichos flujos de entrada experimentaron un significativo decrecimiento.

Figura 6
Entradas migratorias desde el exterior, por grupos continentales de nacionalidad. España, 1998-2011



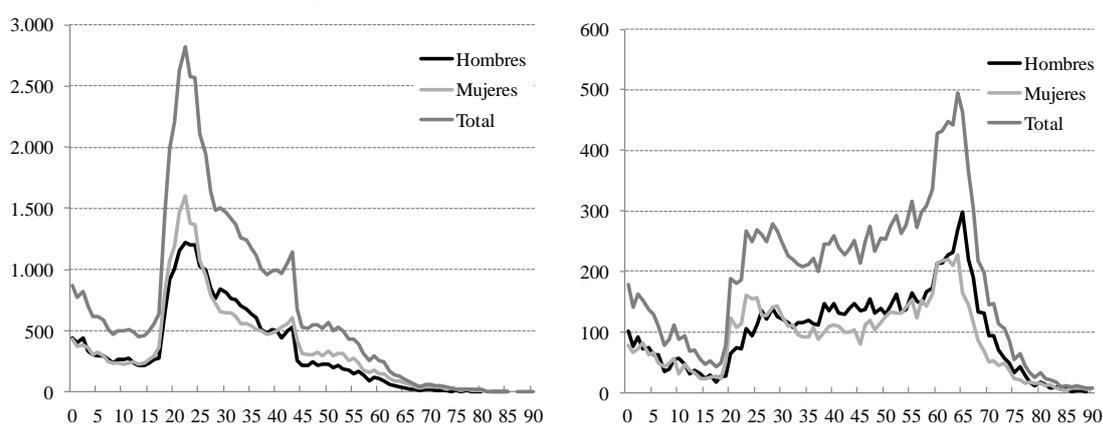
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE), 1998-2011.

Así, las cifras de 2011 “sólo” muestran 416 mil entradas. Durante todo este periodo, las migraciones de europeos han tenido una importancia significativa (figura 6). Si los latinoamericanos fueron el contingente de entrada más importante hasta 2003, a partir de ese año el protagonismo correspondió a los europeos y, en concreto, a los de fuera de la EU-15, con un papel muy destacado de los rumanos (que llegan a alcanzar el 43% de todas las entradas de europeos y uno de cada cinco extranjeros que llegaron al país). En el año récord de 2007 unos 421 mil europeos entraron en España, aunque unos años más tarde, en 2011, esta cifra se había reducido a 171 mil, es decir, al mismo nivel que a inicios de la década.

El impacto de la crisis se dejó notar, en primer lugar, entre los flujos de europeos, especialmente entre aquellos países de reciente incorporación a la UE, cuyas migraciones (de motivación básicamente laboral) se vieron fuertemente contraídas por el rápido aumento del desempleo en el mercado laboral español. Las entradas de rumanos, por ejemplo, pasan de 197 mil en 2007 a 52 mil en 2009, la de búlgaros de 31 mil a 9 mil, con un descenso generalizado para la mayoría de grupos entre 2008 y 2009.

La figura 7 muestra el perfil por sexo y edad de las entradas de los dos principales colectivos según el número de inmigrantes en 2011, rumanos y británicos, que son claramente representativos de los perfiles demográficos de los inmigrantes de países de la antigua UE-15 y de los del resto de Europa, y que después se traducen en pirámides de población muy diferentes. En los primeros se trata de inmigrantes jóvenes en edad laboral, mientras que en los segundos encontramos un perfil por edad envejecido y con un máximo de entradas en las edades próximas a la jubilación.

Figura 7
Perfil por sexo y edad de las entradas migratorias desde el exterior de rumanos y británicos en 2011



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE), 1998-2011.

La llegada posterior de la crisis económica a alguno de estos países produce una ligera recuperación de los flujos de entrada a España en los años 2010 y 2011, mientras que, por el contrario, las llegadas de británicos, alemanes y franceses continúan disminuyendo (cuadro 4). En 2011 los rumanos son todavía el primer colectivo en número de altas en los municipios españoles (60.898), por encima de los marroquíes (43.190) o pakistaníes (16.880), siendo los británicos la segunda nacionalidad europea con mayor número de inscripciones (16.649). Únicamente los rusos muestran una

evolución divergente, con un máximo en 2011 en una serie con apenas variaciones desde 2004.

Cuadro 4
Evolución de las altas por inmigración procedentes de los principales países europeos

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Rumanía	48.330	55.046	103.572	108.294	131.457	197.642	71.482	52.440	62.644	60.898
Reino Unido	25.298	31.803	48.446	44.700	42.535	38.242	25.048	19.212	17.334	16.649
Italia	10.385	9.974	15.004	16.505	18.644	21.200	17.987	13.627	12.919	13.054
Bulgaria	15.872	13.691	20.997	18.377	21.748	31.331	13.106	9.695	10.415	11.887
Alemania	11.191	10.759	13.967	15.220	16.906	17.815	12.561	10.384	9.288	9.117
Francia	5.459	5.899	9.912	11.127	12.717	12.986	10.146	8.898	8.628	8.609
Rusia	4.609	4.636	7.354	7.752	8.041	7.276	7.172	6.612	7.382	8.283
Portugal	3.538	4.825	9.851	13.327	20.658	27.178	16.857	9.739	7.678	7.424
Ucrania	10.847	9.158	11.851	10.015	10.736	11.144	8.623	6.117	6.415	5.936
Polonia	3.875	3.502	7.520	8.479	15.796	17.269	7.961	4.637	4.197	3.972
Total Europa	160.080	168.705	279.401	286.653	335.951	421.513	220.535	165.700	171.323	171.075
Total Extranjeros	443.085	429.524	645.844	682.711	802.971	920.534	692.228	469.342	431.334	416.282

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE), 1998-2011.

Las pautas demográficas y territoriales de las migraciones internas de los europeos

El impacto de la crisis: notable reducción de su movilidad interna

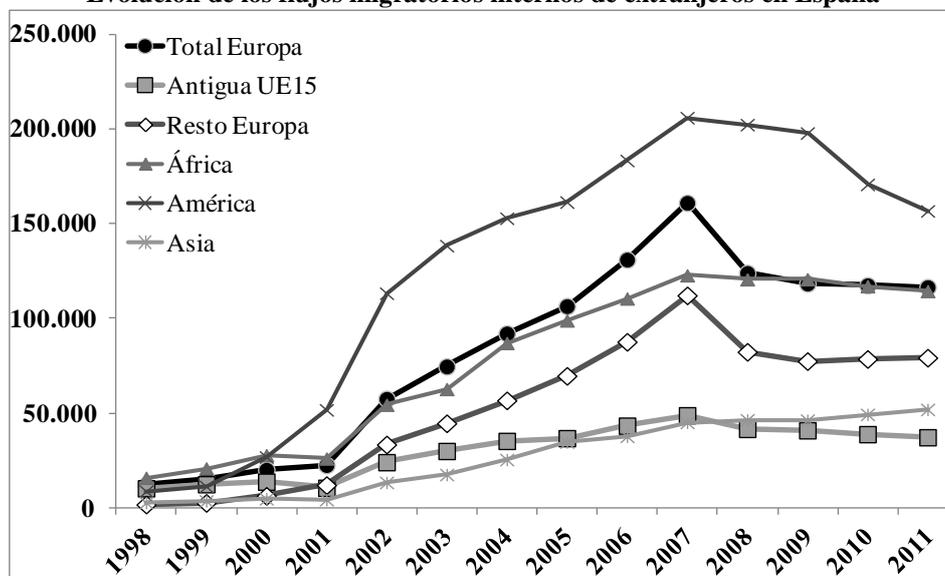
Respecto a los flujos de migración interna protagonizados por los extranjeros –tanto entre provincias como en el interior de cada una de ellas–, y registrados por la *Estadística de Variaciones Residenciales*, éstos no dejaron de crecer desde inicios del siglo XXI y hasta el año 2007, a medida que aumentaban los stocks de residentes foráneos. Este año se alcanzó un máximo de 535.193 migraciones internas, que disminuyen progresivamente hasta las 439.992 de 2011, alrededor de un 18% menos. Es en 2008 cuando muestran un mayor peso sobre todas las migraciones (el 30,0% de los cambios de residencia entre municipios en España fueron realizados por extranjeros), valor multiplicado rápidamente desde el 4,2% de 1998, y que en la actualidad también retrocede hasta situarse en el 26,7%. Los europeos, con 161 mil cambios de residencia durante 2007, 57% de ellos intra-provinciales, siguieron la misma tendencia, aunque con una intensidad mucho menor a la de otros orígenes continentales (figura 7).

Asiáticos, africanos y latinoamericanos tienen mayores tasas de migración interna que los europeos (figura 8). Entre estos últimos, los de la antigua EU-15 tienen las menores tasas de movilidad, sólo ligeramente superiores a las de los españoles. Además, la recesión ha afectado particularmente a las tasas de movilidad de los europeos, particularmente las de los nacionales de países que no son de la EU-15, que han reducido sus tasas prácticamente a la mitad de las que existían antes de la crisis.

Esta caída de la movilidad interna ha afectado tanto los cambios de residencia dentro de una misma provincia como los interprovinciales, normalmente menos numerosos (figura 9). Pero de nuevo aparecen diferencias entre los dos grupos de europeos. Mientras que los ciudadanos de la antigua UE-15 han reducido sus cambios de residencia progresiva pero moderadamente a partir del máximo del año 2007, los

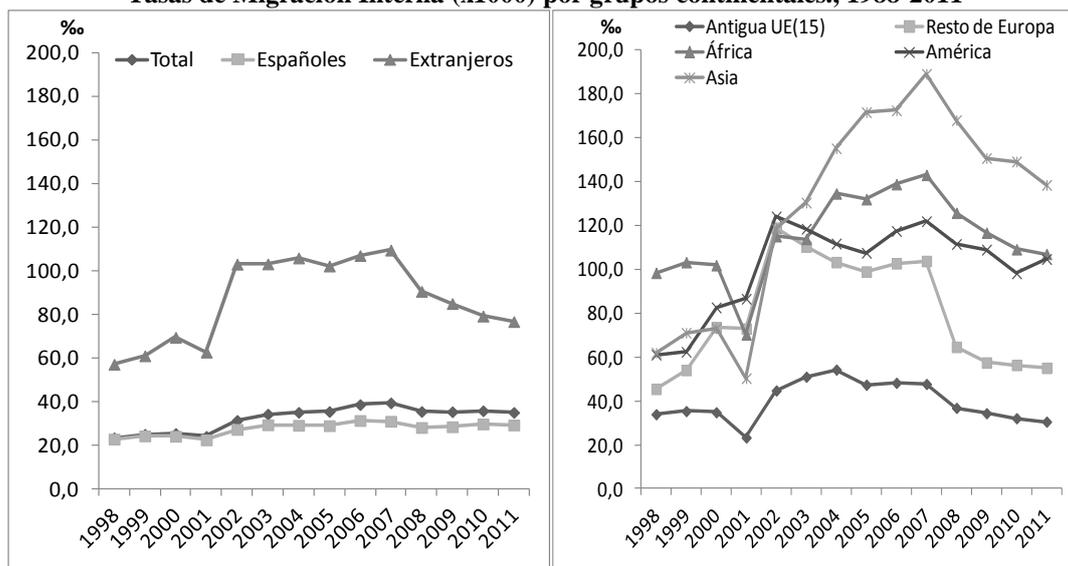
Europeos procedentes del resto de Europa muestran una evolución muy diferente. Tras una caída muy significativa entre 2007 y 2009, desde entonces parece que su número se estabiliza en torno a los 80 mil anuales, con un leve incremento en el último año.

Figura 7
Evolución de los flujos migratorios internos de extranjeros en España



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE), 1988-2011.

Figura 8
Tasas de Migración Interna (x1000) por grupos continentales., 1988-2011

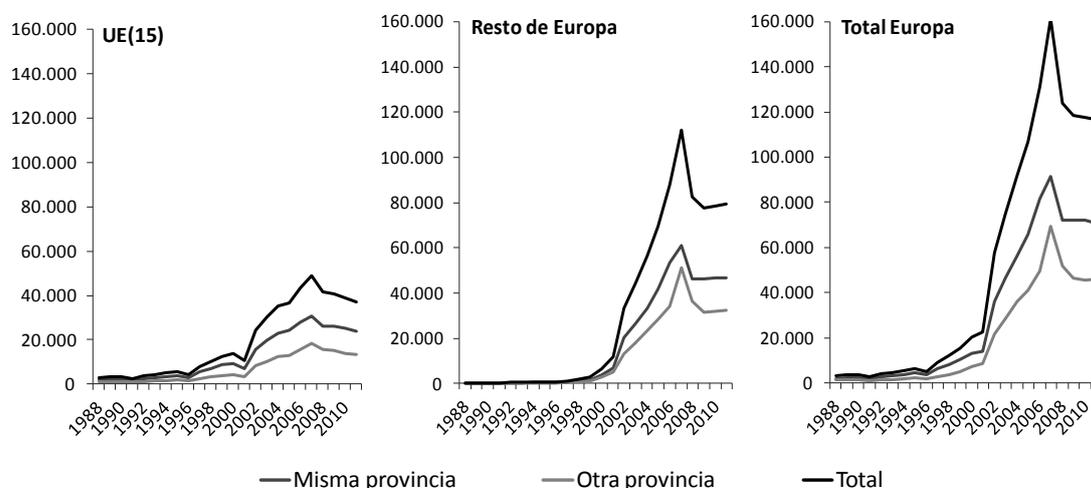


Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE), 1988-2011.

Debido a su elevado stock, el número de migraciones internas de los rumanos es muy superior al de cualquier otra nacionalidad europea, a pesar de presentar una tasa bruta de migración interna inferior a ucranianos y rusos, que son los que mayor movilidad presentan entre las nacionalidades europeas con mayores flujos (cuadro 5). Las tasas de británicos y alemanes son incluso inferiores a la de españoles (29,2 por mil), y se mueven preferentemente dentro de una misma provincia. Búlgaros, rumanos y

portugueses, en cambio, son los que mayor porcentaje de cambios interprovinciales presentan.

Figura 9
Flujos migratorios internos protagonizados por europeos. España, 1988-2011



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE), 1988-2011.

Cuadro 5
Características de los flujos migratorios internos de europeos en España, 2011

	Total	A la misma provincia	A otras provincias	% intra-provincial	% mujeres	Tasa movilidad interna (x1000)
Rumanía	48.881	27.917	20.964	57,1	52,3	55,5
Italia	10.224	6.121	4.103	59,9	42,5	53,8
Bulgaria	9.516	5.414	4.102	56,9	47,9	54,5
Reino Unido	6.870	4.743	2.127	69,0	49,2	17,4
Portugal	5.668	3.259	2.409	57,5	38,4	40,6
Alemania	5.232	3.691	1.541	70,5	49,7	26,6
Ucrania	5.164	3.566	1.598	69,1	59,3	58,9
Rusia	4.305	2.715	1.590	63,1	75,1	77,7
Francia	3.978	2.500	1.478	62,8	48,4	32,6
Polonia	3.405	2.128	1.277	62,5	56,1	40,0
Países Bajos	2.072	1.390	682	67,1	47,6	37,7

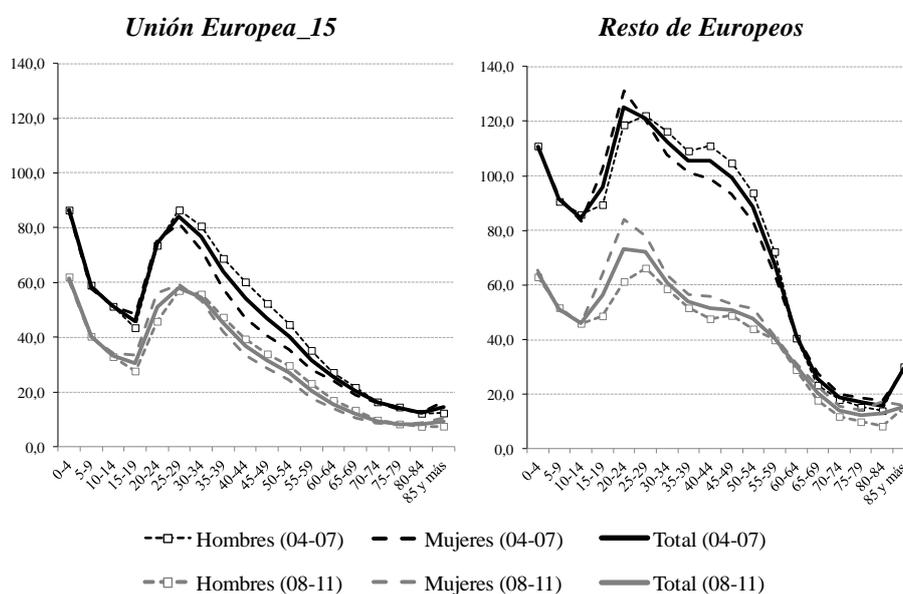
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE), 2011.

Perfiles demográficos de los flujos internos

En este apartado y el siguiente se toma como referencia temporal con finalidad comparativa dos periodos de cuatro años, el 2004-2007 y el 2008-2011, el primero coincidente con los años de mayores flujos inmigratorios en España, y el segundo correspondiente ya al periodo de crisis económica. En la comparación de ambas representaciones se observa un decrecimiento importante de las tasas específicas de migración interna por sexo y edad (figura 10), de mayor calado entre los países del resto de Europa (en la mayor parte de edades las tasas actuales son la mitad del periodo

anterior), donde incluso se produce un descenso muy significativo en las edades adultas (más de 40 años), que modifican su perfil migratorio. Además, en este caso, en las edades jóvenes de mayor movilidad crecen las diferencias por sexo, siendo mucho más móviles las mujeres. También en el resto de edades adultas las mujeres cambian más de residencia, cuando en el anterior periodo eran los hombres.

Figura 10
Tasas de movilidad interna (x1000) por sexo y edad, 2004-2007 y 2008-2011



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE), 2004-2011, y Padrón Continuo de la población.

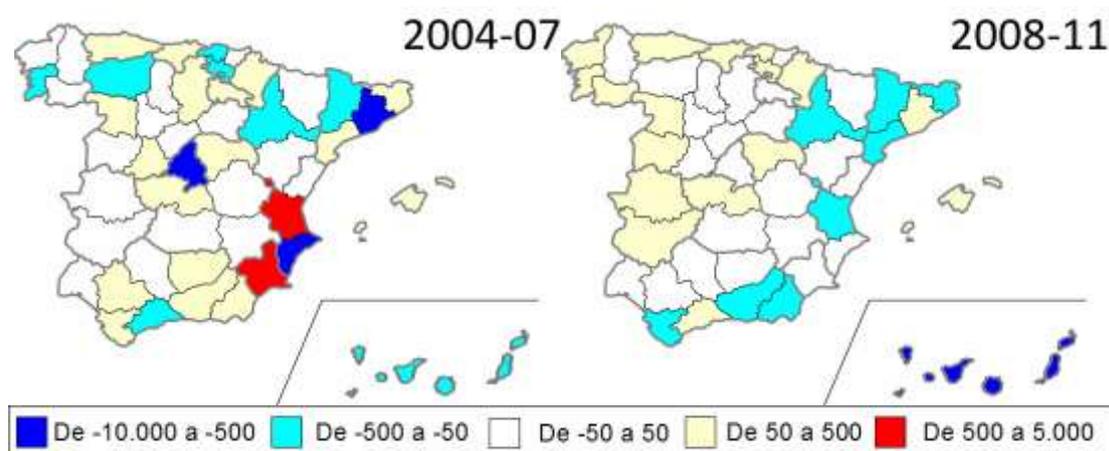
Pautas territoriales de las migraciones internas

Por último, también los patrones geográficos de la movilidad interna de los europeos se han visto afectados por la crisis, pues algunas de las provincias que hasta 2007 recibían inmigrantes se han convertido en la actualidad en provincias expulsoras de europeos, y viceversa (figura 11).

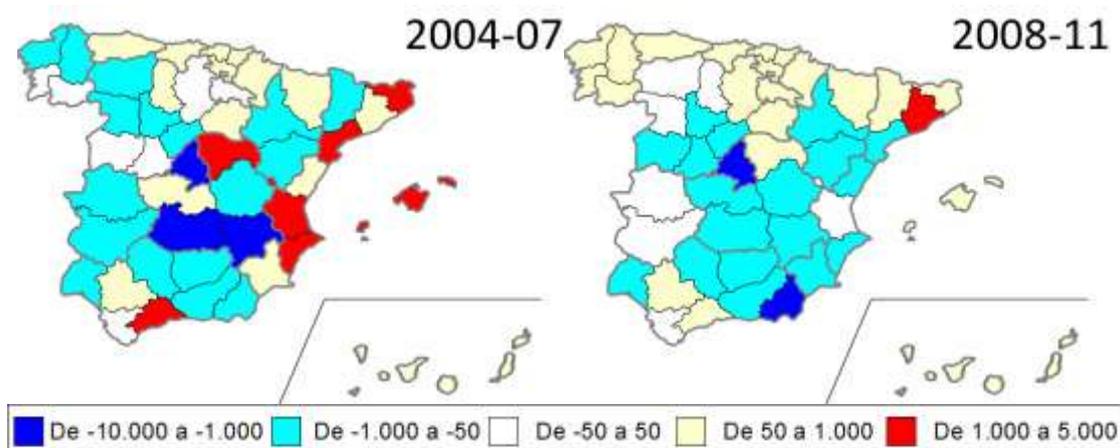
Entre los europeos de la antigua UE-15, en el primer periodo destaca la función redistribuidora de Madrid, Alicante y Barcelona (por este orden), y la fuerte atracción que ejercían Valencia y Murcia. En el segundo periodo, en cambio, de las tres provincias anteriormente más expulsoras, únicamente Madrid, y de forma insignificante, expulsa población de dicho origen, mientras Alicante y sobre todo Barcelona atraen ahora inmigrantes internos. Otras provincias que también atraen europeos de la antigua UE-15 son Málaga (que en el periodo anterior los expulsaba) y Baleares, así como ciertas provincias de la cornisa cantábrica, Toledo y Guadalajara –que probablemente captan flujos de suburbanización de Madrid– y casi todas las provincias fronterizas con Portugal. A destacar, por el contrario, que en los últimos cuatro años las dos provincias canarias se convierten en los principales polos expulsoras de europeos de la UE-15, situación que se intuía en el primer periodo, seguidas por determinadas provincias situadas en la costa mediterránea, Lleida y Zaragoza.

Figura 11
Saldos migratorios internos en España, 2004-2007 y 2008-2011.

Europeos antigua Unión Europea (15)



Resto de Europeos



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE), 2004-2011

En cuanto al resto de europeos, las diferencias principales se observan en la costa mediterránea, y en especial en las tres provincias valencianas más las vecinas de Murcia y Tarragona. De atraer, conjuntamente, 9.143 migrantes internos en 2004-2007, expulsan a 2.447 en 2008-2011, únicamente con Valencia con un saldo ligeramente positivo (aunque pasa de +3.525 a +44). Entre el resto de provincias destaca Madrid, que disminuye su poder centrifugador –causado por su papel como puerta de entrada de muchos inmigrantes en España–, disminución causada en parte por la reducción de los flujos de entrada. Así, la provincia de Madrid pasa de tener un saldo negativo de -9.039 a uno de -1.817. Barcelona, por su parte, aumenta su poder de atracción, de un saldo neto de 645 migrantes a 2.000. Parece formarse además un patrón espacial en el que la mayoría de las provincias que atraen “otros europeos” en 2008-2011 se concentran en el tercio norte peninsular (desde Galicia hasta Girona) más los archipiélagos, mientras que la mayoría de las provincias expulsoras se sitúan en el centro y el sur de España.

Discusión y conclusiones

La situación excepcional que experimentó España en los primeros años del presente siglo en materia migratoria finalizó a raíz de la actual crisis económica, disminuyendo las entradas de inmigrantes extranjeros después de unos años de intensas llegadas, a la par que aumentaron las salidas. A pesar de ello, las altas de ciudadanos extranjeros registradas en 2011, por encima de las 400 mil, reflejan un país que en materia migratoria ha cambiado enormemente en comparación a lo que sucedía antes del año 2000, y en donde, a pesar de la mala situación económica, existe una movilidad exterior relativamente elevada, tanto de entrada como de salida.

La aceleración de la llegada de inmigrantes, junto con la inestabilidad en los primeros años de asentamiento, provoca unas altas tasas de migración interna dentro de España, que llegan a su cénit en el año 2007, justo antes de que las consecuencias de la crisis económica global alcanzaran España, con el consiguiente estallido de la denominada “burbuja inmobiliaria”. Como consecuencia de estos hechos las tasas de migración interna han experimentado una caída significativa desde 2008, con mayor fuerza entre los que denominamos como ciudadanos del “resto de Europa”. Se confirma así la primera de las hipótesis que nos planteamos al principio de este artículo.

En efecto, los europeos de la antigua UE-15, o mejor dicho, aquellas nacionalidades donde domina un componente de jubilados entre los flujos migratorios, son los extranjeros que menor movilidad interna conocen en España –similares a las de los autóctonos– y los que menores variaciones experimentan con el paso de los años y como consecuencia de la crisis. En cambio, los originarios del resto de Europa (de los nuevos estados miembros y extracomunitarios) muestran unas tasas mucho más elevadas, especialmente en el periodo anterior a la crisis, cuando la intensidad de sus flujos se asemejaba a la de otros colectivos extranjeros no europeos. Es justamente este colectivo el que parece haber sido golpeado más duramente por los efectos de la recesión económica, con un fuerte descenso de sus tasas de movilidad interna, y ello a todas las edades, aunque con un efecto relativamente mayor entre los hombres que entre las mujeres. El predominio de las migraciones por motivos laborales entre este colectivo explicaría el mayor impacto relativo de la crisis sobre sus flujos migratorios internos, en comparación con la mayor estabilidad mostrada por los de los ciudadanos de la antigua UE-15.

Sin embargo, el mayor impacto de la crisis es el cambio en las pautas territoriales de las migraciones internas de los europeos, confirmándose también nuestra segunda hipótesis. Ciertas provincias, como las valencianas, Murcia y Tarragona, que eran receptoras netas de inmigrantes internos europeos durante el periodo de expansión económica, pasan a ser emisoras netas, probablemente como consecuencia de los efectos de la crisis económica sobre la actividad laboral, particularmente sobre la construcción. Por el contrario, junto a Barcelona, Málaga y Baleares, la mayoría de las provincias que han atraído inmigrantes europeos durante los últimos años responden al arquetipo de provincias del tercio norte peninsular con proporciones de extranjeros relativamente pequeñas y que, al haber sido menos beneficiadas por el boom migratorio y de la construcción en el anterior periodo expansivo, ahora están siendo relativamente menos afectadas por el desempleo en la actual fase recesiva.

Las altas tasas de migración, tanto internacional como interna, del período 2004-2007 respondían a una situación excepcional dentro de la historia migratoria del país, con el añadido, respecto a los flujos protagonizados por europeos, del predominio de las migraciones de rumanos y búlgaros en paralelo a su incorporación a la Unión Europea. La crisis económica ha significado el final de esta situación excepcional, con una atenuación de los flujos de entrada y de movilidad interna. Sin embargo, no parece haber causado un retorno masivo de los ciudadanos europeos residentes en España, sino más bien una cierta estabilidad y estabilización residencial que asegura la permanencia de un importantísimo stock de residentes europeos en España y que probablemente se expandirá en el caso hipotético de que haya un cambio de la coyuntura económica.

Bibliografía

ABELLA, M.; DUCANES, G. *Technical note on the effect of the global economic crisis on Asian migrant workers and governments' responses*, Bangkok: ILO Regional Office for Asia and the Pacific, 2009.

AJA, E.; ARANGO, J.; OLIVER, J. (dir.) *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España 2009*, Barcelona: CIDOB, 2010.

ARANGO, J.; GONZÁLEZ, F. *The Impact of the Current Financial and Economic Crisis on Migration in the Spain-Morocco Corridor*. CARIM Working Paper 39/09. EUI, 2009.

AWAD, I. *The Global Economic Crisis and Migrant Workers: Impact and Response*, Geneva: International Labour Office, 2009.

BAYONA, J. y GIL-ALONSO, F. Is foreign immigration the solution to rural depopulation? The case of Catalonia (1996-2009). *Sociologia Ruralis*, 2013, 53 (1), p. 26-51.

BAYONA, J. y GIL-ALONSO, F. Suburbanisation and international immigration: The case of The Barcelona Metropolitan Region (1998-2009). *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 2012, 103, 3, p. 312-329.

BAYONA, J.; GIL-ALONSO, F. y PUJADAS, I. Migraciones intrametropolitanas de los extranjeros: diferencias y semejanzas en las metrópolis de Barcelona y Madrid. *Cuadernos de Geografía*, 2013 Vol. 93, p. 27-52.

BAYONA, J. y LÓPEZ, A. Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 2011, 57 (3), p. 381-412.

BÉLANGER, A. La migration interprovinciale des personnes nées à l'étranger, Canada, 1981-1986. *Cahiers Québécois de Démographie*, 1993, 22-1, p. 153-78.

CASTLES, S. *Migration and the Global Financial Crisis: A Virtual Symposium. Update 1.A: An Overview*, 2009.

CASTLES, S. Migration, crisis, and the global labour market. *Globalizations*, 2011, vol. 8(3), pp. 311–324.

CASTLES, S.; MILLER, M.J. *Migration and the Global Economic Crisis: One Year On. Update 1.L.*, 2010.

COURGEAU, D. Interaction between Spatial Mobility, Family and Career Life-Cycle: A French Survey” *European sociological Review*, 1985, vol. 1(2), p. 139-162.

DOBSON, J.; LATHAM, A.; SALT, J. On the Move? Labour Migration in Times of Recession, London: Policy Network Papers, 2009.

DOMINGO, A.; GIL-ALONSO, F. y MAISONGRANDE, V. La inserción laboral de los inmigrantes rumanos y búlgaros en España. *Cuadernos de Geografía*, 2008, 84, p. 213-236.

DOMINGO, A. y RECAÑO, J. La inflexión del ciclo migratorio internacional en España: impacto y consecuencias demográficas”. En AJA, E.; ARANGO, J.; OLIVER, J. (Eds). *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la Inmigración en España*. Barcelona: Fundació CIDOB, 2010.

FIELDING, T. *Migration in a Time of Crisis: A simple conceptual framework applied to East Asian migrations*, Working Paper, n. 63, Sussex Centre for Migration Research, 2010.

FIX, M.; PAPADEMETRIOU, D. G.; BATALOVA, J.; TERRAZAS, A., YI-YING LIU, S.; MITTLESTADT, M. *Migration and the Global Recession*, Washington DC: Migration Policy Institute, 2009, 131 p.

GHOSH, J. *Will the Crisis Reverse Global Migration?*, globalpolicy.org, 2009.

GIL-ALONSO, F.; BAYONA, J. y VONO, D. Las migraciones internas de los latinoamericanos en España: del boom a la crisis económica. *Papeles de Población*, 2012, 18 (71), p. 1-42.

GUSTAFSON, P. *Your home in Spain. Residential strategies in international retirement migration*. En BENSON, M. y O'REILLY, K. (Eds.) *Lifestyle migration: expectations, aspirations and experiences*, 2009, p. 69–86 (Farnham: Ashgate).

HOSNEDLOVÁ, R. y STANEK, M. Inmigrantes ucranianos en España. Una aproximación a las pautas de movilidad internacional. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, 2010, vol. XIV, nº 312.

KING, R., FIELDING, A. y BLACK, R. The international migration turnaround in southern Europe. En R. King y R. Black. (eds.). *Southern Europe and the New Immigrations*. Brighton: Sussex Academic Press, 1997, p. 1-25.

KING, R., WARNES, A.M. y WILLIAMS, A.M. *Sunset lives: British retirement migration to the Mediterranean* (Oxford: Berg), 2000.

MARCU, S. y GOMEZ, I. La movilidad de los inmigrantes rumanos en la Comunidad de Madrid: Pautas de asentamiento y retorno. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2010, vol. XIV, nº 341.

MARTIN, P. Recession and Migration: A new era for labour migration. *International Migration Review*, 2009, vol. 43 (3), p. 671–691.

NEWBOLD, K.B. Internal migration of the foreign-born in Canada. *International Migration Review*, 1996, 30(3), p. 728-747.

PAPADEMETRIOU, D.; TERRAZAS, A. *Immigrants and the Current Economic Crisis*, Washington DC: Migration Policy Institute, 2009.

POZO, E. y GARCÍA, J.C. Inmigración y cambio demográfico en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006. *Anales de Geografía*, 2009, vol. 29(1), 111-138.

PUJADAS, I.; BAYONA, J. y GIL-ALONSO, F. Las grandes metrópolis españolas en la encrucijada. Crecimiento, migración y suburbanización en la última década. *Contexto, Revista de la Facultad de Arquitectura Universidad Autónoma de Nuevo León*, 2012, 6, p. 11-32.

PUMARES, P.; GARCÍA, A. y ASENSIO, A. *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, Madrid, OPI, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Documentos, 10, 2006, 217 p.

RECAÑO, J. Inmigración exterior y transformaciones de las migraciones internas en España. *XXXV Reunión de Estudios Regionales*, 2009, Valencia.

RECAÑO, J. y DOMINGO, A. Evolución de la distribución territorial y la movilidad geográfica de la población extranjera en España. En AJA, E. y ARANGO, J. (Ed.) *20 años de inmigración en España*, Fundación CIDOB, Barcelona, 2006, p. 303-337

RECAÑO, J. La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente. *Cuadernos de Geografía*, 2002, 72, p. 135-156.

RECAÑO, J. y CABRÉ, A. Migraciones Interregionales y ciclos económicos en España (1988-2001). *Papeles de Geografía*, 2003, 37, p.179-197.

RECAÑO, J. y DE MIGUEL, V. The Internal Migration of Foreign-Born Population in Southern Europe: Demographic Patterns and Individual Determinants. En FINNEY, N. y CATNEY, G. (ed.) *Minority Internal Migration in Europe*, Surrey: Ashgate Publishing, International Population Studies Series. 2012, p. 239-262.

REHER, D. y SILVESTRE, J. Internal Migration Patterns of Foreign-Born Immigrants in Spain. A study based on the National Immigrant Survey (ENI-2007). *RIS. Revista internacional de Sociología*, 2011, Monográfico 1, p. 167-188.

RODRÍGUEZ, V.; FERNÁNDEZ, G. y ROJO, F. International Retirement migration: retired Europeans Living on the Costa del Sol. *Population Review*, 2004, 43(1), p. 1-36.

RODRÍGUEZ V.; WARNES, T. Los residentes europeos mayores en España: repercusiones socioeconómicas y territoriales. *El Campo de las Ciencias y las Artes*, BBVA, 2002, 139, p. 123-148

ROGERS, A. y HENNING, S. The internal migration patterns of the foreign-born and native-born populations in the United States: 1975-80 and 1985-90. *International Migration Review*, 1999, 33(2), p. 403-429.

SABATER, A.; BAYONA, J. y DOMINGO, A. Internal migration and Residential patterns across Spain after unprecedented international migration. En FINNEY, N. y CATNEY, G. (ed.) *Minority Internal Migration in Europe*, Surrey: Ashgate Publishing, International Population Studies Series. 2012, pp. 293-311.

SALVÀ, P. La inmigración en Baleares: de un fenómeno tipo 'Nueva Florida' a un modelo migratorio de 'Nueva California'. En AUBARELL, G. (dir.) *Perspectivas de la inmigración en España. Una aproximación desde el territorio*. Ed. Icaria, Barcelona, 2003.

SOLÉ, C. y LURBE, K. *Inmigración comunitaria: ¿discriminación inversa?* 2006, Anthropos

STANEK, M. Nichos étnicos y movilidad socio-ocupacional. El caso del colectivo polaco en Madrid. *REIS*, 2011, vol. 135, p. 69-88.

VIRUELA, R. Inmigrantes rumanos en España: aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 2006, X, vol. 222.

VIRUELA, R. Movilidad geográfica de los rumanos (Estructura territorial de las migraciones interiores en España). *Empiria*, 2010, 19, p. 157-181.

ZORLU, A. y LATTEN, J. Ethnic Sorting in The Netherlands. *Urban Studies*, 2009, 46(9), p. 1899-1923.

© Copyright Jordi Bayona-i-Carrasco, 2016

© Copyright Fernando Gil-Alonso, 2016.

© Copyright *Scripta Nova*, 2016.

Ficha bibliográfica:

BAYONA-i-CARRASCO, Jordi; GIL-ALONSO, Fernando. Europeos bajo la crisis: cambios en sus patrones migratorios recientes en España. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 30 de noviembre de 2016, vol. XX, nº 549-2. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-549-2.pdf>>. ISSN: 1138-9788.